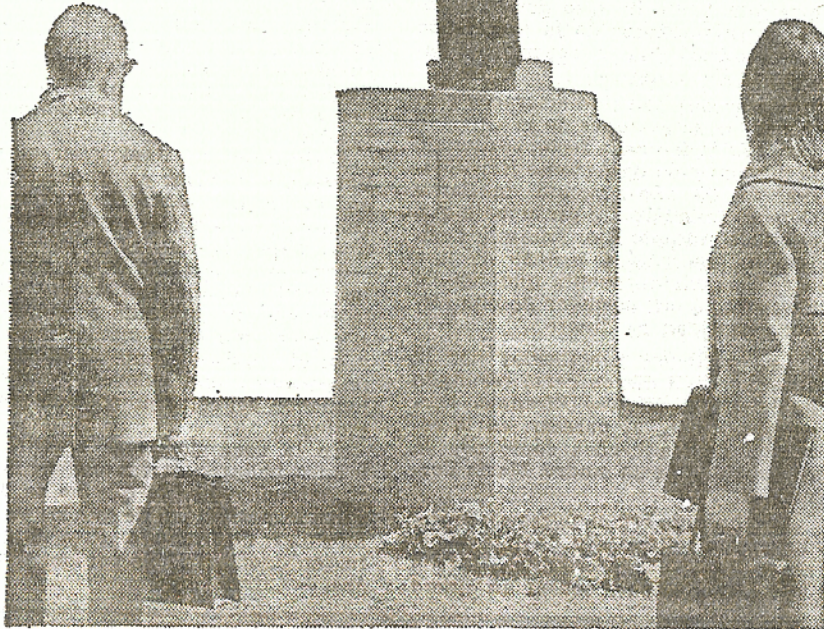


¿SON LOS CIENTIFICOS TAN «BUENOS» COMO LA GENTE SE LOS IMAGINA?

«Los científicos son como los demás, algunos han hecho un bien inmenso al mundo. Otros merecían estar en la cárcel.»

Edward Bowen, astrónomo inglés.



Unos recientes estudios acerca de la psicología de los científicos, así como también de lo que la gente piensa de ellos, nos ayuda a explicar el enorme desconocimiento que la gente tiene sobre los investigadores.

En páginas anteriores hemos tomado la postura de criticar todo ese ambiente desfavorable que viene rodeando a la ciencia desde hace bastante tiempo. Hemos hablado acerca de lo importante que la ciencia y sus hombres son para el desarrollo de un país; sin embargo, hasta ahora nunca habíamos hablado de los científicos en sí.

Quizás a muchos sorprenda que queramos explicar cómo es un científico, pero la verdad es que tenemos razones para ello, ya que según los estudios recientes acerca de la personalidad del investigador, veremos cuán equivocada está la opinión pública —por falta de información— acerca del asunto. Por otra parte, esto servirá para demostrar que no somos unos fanáticos defensores de lo que es la ciencia y lo que rodea a ésta; la mejor manera de

comprobarlo es haciendo una autocrítica.

SEMBLANZA SICOLOGICA

Un sicólogo amigo mío, miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, me dijo una vez que él había fracasado en el intento de hacer un «cuadro» psicológico acerca de los científicos españoles por falta de medios y datos para tal fin, pero cree que ellos —y los del resto del mundo— son, por término medio, así:

—Independiente, autónomo. Se resiste a las presiones para someter su pensamiento. Le gusta los problemas científicos contradictorios.

—Suele ser un duro crítico de sí mismo y de los demás, sin embargo cuando se ve atacado y cree que es de mala fe, tiende a retirarse.

—Tiene mucha confianza en sí mismo, lo que lo hace decidido a la hora de emprender un trabajo; sin embargo, no quiere saber mucho de otro tipo de obligaciones y suele ser muy poco sacrificado para otras cosas que no sean las relacionadas con la ciencia. Esto, a veces, lo hace egocéntrico.

—Suelen ser cautos a la hora de exponer sus pensamientos. Mide mucho sus palabras, aunque en realidad está bien dotado en «inteligencia verbal».

—Es emocionalmente estable, muy rara vez violento. Sin embargo, no por ello es poco sensible a ciertos problemas, especialmente a los de tipo humanitario e idealista (la guerra, el hambre, las desigualdades).

—Normalmente ordenados—esto no significa que en sus despachos o laboratorios deje de haber un aparente desorden—, y son rara vez incumplidores de sus responsabilidades legales.

—En muchos de ellos, a pesar de todo, se han dado casos de cierta bajeza humana (como Newton), sobre todo si son influenciados por «amigos» (los suele ver en todas partes). Los principales problemas mentales que puede llegar a presentar son derivados de la ansiedad y de algún que otro complejo de culpabilidad.

—Normalmente es un hombre religioso, pero «a su manera», preocupándose más por las cuestiones fundamentales de la fe (Dios, moral, finalidad de la vida, etcétera) que por pequeños detalles de ortodoxia eclesiástica.

BALANCE

Naturalmente que todo lo anteriormente dicho no debe considerarse como estricto en la personalidad de los científicos. Sencillamente ha de tomarse como un conjunto de características que los investigadores tienen en su mayor parte (muy difícilmente en su totalidad).

Un breve resumen de estas características —tomadas a la luz de estudios hechos en otros países—, nos llevan a considerar al científico como un «buen tipo» que más que todo necesita comprensión para que no se separe de la sociedad en que vive. Naturalmente esto no implica que no los haya despreciables, pero normalmente, mientras más verdaderamente científicos son, mejores cualidades humanas presentan.

La frase de Bowen de que los científicos son como los demás es bastante cierta, aunque al referirse a que algunos merecerían estar en la cárcel, hace una clara alusión a aquellos que han trabajado en armas atómicas, químicas o biológicas. Quizás así se comprenda mejor el sentido de sus palabras.

Creo que es hora que el científico se desmitifique —sobre todo la idea del «genio»—, y su imagen y su labor sean más asequibles a la sociedad que casi nunca los comprende, en parte, por culpa de ellos mismos.